

Un cuarto de siglo de Historia Oral

 Daniel Mazzei, Pablo Pozzi

El Programa de Historia Oral, radicado en el Instituto de Estudios Interdisciplinarios de América Latina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, acaba de cumplir 25 años de existencia. Establecido por Dora Schwarzstein, el Programa fue el primero de su tipo radicado en una institución académica argentina. A pesar del cuestionamiento que le hicieron una parte importante de los historiadores argentinos, ha logrado mantenerse y florecer, desarrollando una actividad regular, con proyectos de investigación, publicaciones y conferencias, durante un cuarto de siglo.

La utilización de testimonios orales para reconstruir el pasado es un recurso tan antiguo como la Historia misma. La Historia Oral, en cambio, ya sea que la consideremos como una especialidad dentro del campo historiográfico o como una técnica específica de investigación contemporánea al servicio de varias disciplinas, es un producto del siglo XX que enriqueció sustancialmente el conocimiento de la Historia Contemporánea. Finalizada la II Guerra Mundial, su emergencia en América y Europa y su posterior desarrollo hasta el presente obedece a diversas motivaciones y reflexiones acaecidas dentro y fuera del campo académico historiográfico.

La Historia Oral y la tradición oral sirven de fundamento para reescribir la Historia, pero también para combatir las injusticias del pasado. Pueblos que fueron conquistados o colonizados, en el presente recurren a su tradición oral y rescatan su memoria para reclamar derechos territoriales, lingüísticos, o para recuperar una identidad cultural propia. Supervivientes de la lucha en contra de regímenes militares u opresivos, cuestionan hoy la Historia Oficial con sus memorias subterráneas y reclaman el reconocimiento social y el castigo legal de los responsables de violar los derechos humanos. Aunque en modo menos dramático, la gente común exige respeto para sus memorias y tradiciones. Las investigaciones basadas en Historia Oral y, en ocasiones, los propios historiadores orales, intervienen en el marco jurídico-legal en tanto la memoria y la tradición oral constituyen la evidencia que sustenta las demandas de restitución de los pueblos, ya sea de tierras o de dignidad.

Bien se trate de una revalorización de las fuentes orales frente al imperio de “lo escrito”, del logro de una comunicación más fluida entre historiadores y otros científicos sociales, o de la apuesta por una historia más democrática, lo cierto es que lo que surgió como un *movimiento de renovación historiográfica y aún de compromiso político* es hoy asumido como una especialidad reconocida mundialmente que nos exige una mayor reflexión y labor interdisciplinaria, a la vez que supone nuevos desafíos en el ejercicio de la actividad investigativa, la docencia y la acción comunitaria. Por supuesto

lo que debería quedar claro es que las fuentes orales no se limitan únicamente a las entrevistas; por el contrario, anécdotas, canciones, cuentos, folklore, poemas, y un sinnúmero de formas de transmisión oral son recursos para hacer Historia Oral.

Sin embargo, no toda cuestión oral es Historia Oral. Existen múltiples formas de testimonios, que son válidas y útiles, pero que no son historia oral. La labor de entrevista que hace un periodista es oralidad; el trabajo de antropología cultural también lo es; y ni hablar del análisis lingüístico y del discurso. En el caso de la Historia Oral sus pautas distintivas tienen que ver sobre todo con el hecho de que a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos aporte a lograr una forma más completa de comprensión del proceso social.

La Historia Oral tiene una larga tradición en América Latina que se remonta, particularmente, a la creación, en 1956, del Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México; proyecto que sin duda establecía los cimientos para el desarrollo de la Historia Oral y sería el antecedente indiscutible del Archivo de la Palabra que el propio INAH estableció en 1972. Fue ese archivo el que rescató, en forma más completa, la memoria de la Revolución Mexicana a través de los testimonios de sus sobrevivientes. Y fue gracias a estos testimonios que la historia de la primera revolución del siglo XX se pudo complejizar, alejándose de la hagiografía tan grata a la ideología oficial del PRI mexicano. Asimismo, podemos destacar el valor del trabajo que se ha realizado en Brasil, fundamentalmente partiendo del esfuerzo del Programa de Historia Oral CPDOC en la Fundación Getulio Vargas, sin dejar de lado los importantes desarrollos -en toda la década de 1980- en países como Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Cuba, Perú, y Puerto Rico. Reflejo de este desarrollo fue el Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España organizado en México en 1988.

1. No está de más recordar que Hebe Clementi fue una pionera en este tema.

En el caso argentino, si bien la historia oral se remonta a la creación del archivo oral del Instituto Di Tella, la realidad es que esta inicia su desarrollo como rama de los estudios históricos recién a mediados de la década de 1980¹. En ese momento, la labor de Liliana Barela y el Instituto Histórico para recuperar la historia de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires, la investigación de Dora Schwarzstein sobre el exilio republicano español en el Río de la Plata, la de Ernesto Salas sobre la Resistencia Peronista, y la de Pablo Pozzi sobre la actividad de los trabajadores durante la dictadura de 1976-1983, constituyeron los primeros esbozos de una actividad académica en torno a la Historia Oral. Schwarzstein junto con Pablo Yankelevich conformaron, en 1988, el primer proyecto institucional universitario argentino al encarar la Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires. El notable desarrollo de este proyecto fue presentado en el Primer Encuentro de Historiadores Orales donde ambos investigadores expusieron el trabajo “Historia Oral y Fuentes Escritas en la historia de una institución. La Universidad de Buenos Aires 1955-1966”, que daba cuenta del esfuerzo coordinado por ambos en la Universidad de Buenos Aires, el cual logró reunir más de cien entrevistas y editar algunas publicaciones.

Recién en la década de 1990, después del retorno del sistema electoral en Argentina, se multiplicaron los trabajos de investigación histórica que, abarcando diferentes temáticas, apelaron al uso de testimonios orales. En diferentes provincias existen desde hace varios años iniciativas individuales o institucionales, provenientes del ámbito universitario o de la enseñanza media, y también de otras organizaciones públicas o privadas que, persiguiendo diferentes fines, se encuentran involucradas en proyectos de Historia Oral. En la década de 1990 la Historia Oral se constituyó como un área de estudios con entidad propia, desarrollando una serie de proyectos a distintos niveles, tanto universitarios como locales, tanto públicos como privados. Cada uno de estos esfuerzos ha constituido acervos parciales de fuentes orales. A

modo de ejemplo podemos mencionar el Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires; “Archivo de la Palabra” del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba; el Centro de Documentación de H.I.J.O.S.; la Fundación Memoria Abierta; el Centro de Información y Relevamiento de Fuentes Orales de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Unidad Caleta Olivia) que edita la *Revista Patagónica de Historia Oral*; el Programa de Historia Oral de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba; y el Programa de Historia Oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (IHCBA) que edita regularmente la publicación *Voces Recobradas*.

Como emergente de ese desarrollo, en 2003, el Programa de Historia Oral de Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el Programa de Historia Oral del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (IHCBA) establecieron la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA). Asimismo, fue el Programa junto con Rubén Kotler, de la Universidad Nacional de Tucumán, e investigadores de Brasil y de México que conformaron la Red Latinoamericana de Historia Oral (<http://www.relaho.org/>).

Todo el proceso de la Historia Oral en la Argentina (y en América Latina) ha sido, indudablemente, complejo. Nuestra satisfacción es haber contribuido, en alguna medida, a la consolidación de la Historia Oral como campo de estudios en Argentina.

